

D. Felipe III en Madrid á 28 de marzo de 1620.

Otro si ordenamos y mandamos á los vireyes, presidentes, audiencias reales y gobernadores de nuestras Indias, que en muriendo algun arzobispo ú obispo en los distritos de sus provincias y gobernadores, pongan luego cobro en los bienes que dejaren, en conformidad de las provisiones y cartas acordadas que en semejantes casos se despachan en nuestro consejo real de Castilla, de forma que en esto haya la buena cuenta y razon que es justo, sin dar lugar á ocultaciones, ni que se defraude nada de lo que fuere debido á la iglesia y á los que pretendieren tener derecho á los dichos bienes, y envíen á nuestro consejo de Indias copia de los inventarios que de ellos hicieron en las primeras ocasiones que hubiere para estos reinos (9).

LEY XXXVIII.

D. Felipe IV en Madrid á 30 de marzo de 1634. Y en esta Recopilacion.

Que los bienes inventariados por los prelados, cuando van á servir sus Iglesias, no se incluyan en los espolios.

Mandamos á los oficiales de nuestra real hacienda que sucediendo fallecer los prelados de sus distritos, pongan cobro en los espolios, y no incluyan en las diligencias los bienes que los prelados hubieren inventariado cuando entraron á servir sus iglesias conforme á la ley siguiente, ni conozcan de ellos, y en la cantidad que montaren no reciban vejacion ni molestia sus herederos.

LEY XXXIX.

D. Felipe IV en Madrid á 9 de agosto de 1652. Y en esta Recopilacion.

Forma que han de guardar los arzobispos y obispos en hacer los inventarios de sus bienes adquiridos antes de entrar en las iglesias.

Conviene dar forma á los inventarios que hacen los arzobispos y obispos de nuestras Indias cuando llegan á tomar posesion de sus iglesias; y para que la causa pública y los interesados tengan entera satisfaccion, ordenamos que se hagan con citacion de los fiscales de nuestras audiencias reales en cuyo distrito es-

Por cédula de 31 de julio de 79 se había fijado este haber del Monte en 5000 pesos; pero nuevamente en cédula de 3 de julio de 1794 se ha cargado esta cantidad á la tercera parte decimal de las mitras de Méjico, Lima, Santa Fé, Charcas, Puebla, Mechoacan, Guadalajara, Cuzco, Arequipa y la Paz. Las nuevas reglas sobre el manejo de estos bienes están en los artículos 196 y siguientes de la Instrucion de Intendentes de Buenos Aires.

Pero sobre todo, véase el art. 78 de la Ordenanza de Intendentes y la cédula de 15 de febrero de 1791, en que se ha declarado estensamente sobre su inversion y destino; debiéndose igualmente tener á la vista sobre las vacantes mayores y menores el art. 204 de la Ordenanza de Intendentes de Nueva España, y sobre espolios los artículos 225, 226, 227, 228, y 229 de la misma, y el tit. 21 de la partida 1.^a

(9) En donde no haya fiscales, la citacion se ha de entender con el oficial real que ha subrogado el promotor fiscal, de que habla el art. 226 de la Ordenanza de Intendentes de Nueva España.

tuviere el arzobispado ú obispado, y que intervan personalmente en las partes donde residen; y donde no fuere posible, las personas de toda satisfaccion, confianza y buena conciencia que los fiscales nombraren, juntamente con dos prebendados de sus iglesias, y los prebendados declaren en ellos todos sus bienes y deudas, y la causa de que proceden. Y les rogamos y encargamos que así lo guarden y cumplan con la legalidad que conviene, y á sus prebendados que asistan á los inventarios. Y mandamos á nuestros vireyes, presidentes, oidores, gobernadores y otros cualesquier nuestros jueces y justicias, que den las órdenes necesarias para que precisa y puntualmente se cumpla lo contenido en esta nuestra ley, y que nuestros fiscales asistan en las partes donde se pudiera hacer, sin falta al despacho, y pongan traslados autorizados en los archivos de las audiencias. Y encargamos á los deanes y cabildos de las iglesias que hagan lo mismo, para que conste cuando convenga.

LEY XL.

D. Felipe III en S. Lorenzo á 28 de setiembre de 1618. Y don Felipe IV en esta Recopilacion.

Que las causas de espolios en concurso de las iglesias se traten donde muere el obispo, y que el pontifical pertenezca á la segunda iglesia.

Por escusar las competencias de jurisdicciones, pleitos y diferencias que se suelen ocasionar en caso de morir el obispo en una iglesia estando presentado por Nos para otra, y dado el fiat por su Santidad. Declaramos y mandamos que todo lo que fuere espolio, paga de deudas y pretensiones de unas y otras partes, se ha de tratar en el distrito y audiencia en cuya jurisdiccion y territorio muere el obispo, y que nuestras reales audiencias deben proceder y procedan en esta forma. Y en cuanto al pontifical que dejare, pertenece á la segunda iglesia de donde fuere obispo al tiempo de su muerte, cuya propiedad y frutos fueron suyos desde el fiat de su Santidad, y mas si estuvieren despachadas las bulas y hubiere enviado á tomar posesion de la segunda iglesia: la cual se requiere para los actos jurisdiccionales, y no para otro efecto. Y en cuanto á las piezas y presecas que se comprenden en el pontifical, se guarde y ejecute lo que está declarado por proprio motu de su Santidad.

LEY XLI.

D. Felipe IV en Madrid á 3 de diciembre de 1631. Y en 29 de abril de 1648. Y en esta Recopilacion.

Que se remita cada año la tercera parte de lo procedido de vacantes de arzobispos y obispos á España, como se acostumbra.

A los señores reyes nuestros progenitores, y á Nos, pertenecen los diezmos eclesiásticos de nuestras Indias Occidentales por concesion apostólica, mediante la cual se incorporaron en nuestra real corona como bienes libres y temporales, con cargo de dar cógrua sustentacion y alimento á los prelados y ministros eclesiásticos, y lo hemos hecho, y mandamos hacer

larga y copiosamente. Y porque desde el tiempo que mueren los arzobispos y obispos, hasta que los sucesores presentados por Nos tienen el fiat de su Santidad, vacan estas rentas asignadas para sus alimentos durante sus vidas, y deben acabarse con ellas y quedar por hacienda nuestra incorporada en nuestro real patrimonio, y está mandado que todo lo que procediere de las tercias partes de vacantes de arzobispos y obispos que hemos reservado para repartir en obras pias, se remita á estos reinos á poder del tesorero general de nuestro consejo real de las Indias, como se acostumbra, y fuere cayendo, y conviene que así se ejecute. Mandamos á los oficiales de nuestra real hacienda de todas las Indias que remitan á poder del dicho tesorero general lo que hubiere procedido y procediere de las tercias partes de vacantes de arzobispos y obispos, con toda puntualidad, sin reservar ni detener ninguna cantidad; estando advertidos que si así no lo hicieren mandaremos proveer del remedio conveniente.

LEY XLII.

D. Felipe IV en Madrid á 16 de febrero de 1635. Y en esta Recopilacion.

Que los obispos nombren clérigos y no religiosos por vicarios y confesores de Monjas.

Por los inconvenientes que se siguen de que los religiosos vivan fuera de sus conventos, y particularmente asistan á monasterios de religiosas que no están sujetos á sus prelados, ni son de sus mismas órdenes. Rogamos y encargamos á los arzobispos y obispos que nombren á clérigos seculares por vicarios y confesores de las monjas sujetas á sus jurisdicciones, y no á religiosos, que así se acostumbra y observa en estos nuestros reinos de Castilla (10).

LEY XLIII.

D. Felipe IV en Zaragoza á 16 de agosto de 1642. Y en esta Recopilacion.

Que los prelados y ministros eclesiásticos guarden los aranceles, conforme á derecho de estos reinos de Castilla, y las audiencias lo hagan ejecutar, y los vireyes y justicias informen si se cumple lo proveído.

Rogamos y encargamos á los prelados de nuestras Indias que den las órdenes necesarias á sus provisoros y notarios y otros cualesquier ministros, curas, beneficiados y clérigos, sobre que guarden lo dispuesto por el santo concilio de Trento, y señalado por aranceles en la cobranza de los derechos de dimisorias, títulos y otros despachos, y en los entierros. Y porque nuestra voluntad es que esto tenga cumplido efecto, mandamos á nuestras audiencias reales que esten con especial cuidado de que no haya esceso, y en caso necesario despachen las provisiones ordinarias, conforme está pro-

(10) En cédula de 4 de octubre de 1797 se mandó que los obispos visiten todos los años los conventos de monjas en cuanto á clausura y rentas, acompañados de los prelados regulares ú otro religioso si aquellos estuviesen ausentes ú enfermos.

TOMO I.

veido por la ley 27, tit. 23, lib. 4 de la Nueva Recopilacion de estos reinos de Castilla, inserto el arancel, de suerte que por todas partes se ponga el remedio conveniente. Otro si mandamos que en los títulos de vireyes, presidentes, gobernadores y alcaldes mayores y otras cualesquier justicias, se pongan cláusulas de que so pena de privacion de los oficios, y perdimiento de los salarios nos envíen relacion en todas las ocasiones de armada, si los prelados, jueces eclesiásticos y sus ministros guarden lo contenido en esta nuestra ley (11).

LEY XLIV.

D. Felipe II en Madrid á 18 de marzo de 1597. Y don Felipe IV en esta Recopilacion.

Que los prelados castiquen conforme á derecho canónico á los clérigos y doctrineros culpados en tratos y grangerías.

Encargamos á los prelados de nuestras Indias que pongan mucho cuidado en castigar á los clérigos y doctrineros que fueren culpados en tratos y grangerías, ejecutando lo dispuesto por los sagrados Cánones y Breves apostólicos.

LEY XLV.

El emperador D. Carlos y el príncipe gobernador en Valladolid á 31 de julio de 1545.

Que los prelados regulares hagan publicar en sus monasterios las cartas y censuras de los diocesanos.

De escusarse los prelados de las religiones y los demas religiosos de leer y publicar las cartas y censuras de los prelados diocesanos ó sus ministros, se puede seguir que muchos de sus súbditos no se confiesen ni paguen los diezmos, quedándose con las cosas hurtadas ó robadas, sin que se pueda tener cuenta con ellos ni ejecutarlos, haciendo ilusorio el oficio episcopal: encargamos á los provinciales, priores, guardianes, vicarios y otros religiosos de los monasterios de nuestras Indias, que cuando los prelados diocesanos ó sus ministros les dieren algunas cartas y censuras para que las lean y publiquen, las hagan leer y publicar en sus monasterios para que cesen tales pecados. En que será nuestro Señor servido, y los religiosos cumplirán su obligacion.

LEY XLVI.

D. Felipe IV en Madrid á 12 de febrero de 1663.

Que los obispos puedan embarcar los frutos episcopales y hacer matanza de ganados como los vecinos.

Permitimos que los obispos puedan embarcar los frutos episcopales en los navios de las permissiones, como los vecinos igualmente, y hacer la matanza de ganados, y pesar la carne de ellos por su turno.

(11) Sobre esta ley 43 es digna de verse la cédula de 24 de marzo de 1754 expedida con ocasion de los recursos del marqués del Valle del Toxo para reprimir los abusos de los curas que exigian derechos á los yanaconas de sus haciendas: está declarado en ella, que entre estos y los demas indios no hay diferencia en cuanto á la exencion.

LEY XLVII.

D. Felipe II en Toledo á 27 de agosto de 1560. Don Felipe III en el Pardo á 11 de diciembre de 1613.

Que los preladados no excomulguen por causas leves, ni condenen á legos en penas pecuniarias.

Rogamos y encargamos á los arzobispos y obispos, provisos y vicarios generales y otros cualesquier jueces eclesiásticos de nuestras Indias, que no escomulguen en los casos que tuvieran jurisdicción, por cosas y casos leves, conforme está dispuesto por el santo Concilio de Trento, ni condenen en penas pecuniarias á los legos por los inconvenientes que de ello resultan (12).

LEY XLVIII.

D. Felipe II en Madrid á 18 de febrero de 1588.

Que los preladados no ordenen á título de beneficios de que el Rey sea patron, antes de la presentación.

Encargamos á los preladados de nuestras Indias que no ordenen á título de beneficios, de que Nos somos patron, sin haberse primero dado presentación del beneficio en la forma que está dispuesto al que así se hubiere de ordenar, y si hubieren hecho ó hicieren lo contrario, nuestros vireyes, presidentes y gobernadores, á cuyo cargo estuvieren, presenten luego los tales beneficios á otros clérigos.

LEY XLIX.

D. Felipe III en Madrid á 5 de diciembre de 1608.

Que los arzobispos en sede vacante de iglesia sufragánea usen de el derecho de metropolitanos.

Porque se han experimentado muchos inconvenientes en el gobierno de las iglesias catedrales sede-vacantes, y las provisiones y elecciones de visitadores, y presentaciones para las doctrinas no han sido tan acertadas como conviene: encargamos á los arzobispos de nuestras Indias que si hubiere negligencia en las sede-vacantes y sucedieren casos en que los metropolitanos deben conocer, conforme á derecho canónico, usen de la facultad y jurisdicción que les concede, procurando que los cabildos eclesiásticos procedan en todo como conviene.

LEY L.

D. Felipe IV en Madrid á 17 de julio de 1631.

Que en la administración de la cuarta episcopal se guarde la costumbre.

Mandamos que nuestros vireyes, presidentes y gobernadores no envíen jueces á la administración de los frutos y rentas de la cuarta episcopal en sede-vacante, y que hagan guardar la costumbre que se hubiere observado en su administración.

(12) Esta ley en cuanto á no excomulgar, se mandó guardar nuevamente por cédula de Madrid de 22 de marzo de 1789.

Y en cuanto á no imponer penas pecuniarias se había mandado antes por otra de 1756.

LEY LI.

D. Felipe IV en Madrid á 20 de mayo de 1651.

Que ningún obispo perciba las cuartas funerales del tiempo de la vacante de su antecesor, hasta el fiat de su Santidad.

Rogamos y encargamos á los arzobispos y obispos de nuestras Indias que con ningún pretesto perciban las cuartas funerales causadas en el tiempo que estuvieren vacas sus iglesias, desde la muerte de sus antecesores hasta que su Santidad les conceda el fiat, ni sobre esto procedan contra los cabildos de sus iglesias, guardando la costumbre y lo que en esta razón estuviere resuelto y mandado.

LEY LII.

Don Felipe IV en Madrid á 14 de julio de 1638.

Que los preladados y jueces eclesiásticos apliquen parte de las condenaciones para las guerras contra infieles y gastos de armadas.

Otrosí rogamos y encargamos á los preladados, provisos y vicarios generales, que de las condenaciones ó multas que hicieren en sus juzgados apliquen alguna parte para las guerras contra infieles y gastos de nuestras armadas. Y mandamos que se cobre y recoja en nuestras cajas reales con buena cuenta y razón, para que se nos remita distinta y separadamente con la demás hacienda nuestra, y se gaste en los dichos efectos. Y encargamos á los preladados y jueces que nos den aviso en todas ocasiones de lo que por esta cuenta juntaren, y cajas en que entraren.

LEY LIII.

D. Felipe IV en Madrid á 15 de diciembre de 1629. Y en esta Recopilación.

Que los preladados procuren que sus feligreses y súbditos vivan ejemplar y virtuosamente, y hagan elección y den noticia al Rey de los que fueren mas á propósito para empleos y puestos eclesiásticos y seculares.

Porque solamente deseamos la dilatación de nuestra monarquía para servicio de Dios nuestro Señor, aumento y conservación de su santa fé y religión católica, y con los males que en estos tiempos experimentamos debemos temer, que está gravemente ofendido por nuestros pecados, y merecemos estos y mayores castigos reconociendo lo que importa el ejemplo público de los preladados y ministros eclesiásticos, para conmovir á la divina Misericordia, mediante la reformation de costumbres: rogamos, encargamos y exortamos á los arzobispos, obispos, abades, cabildos eclesiásticos y preladados de las religiones, que con la atención, prudencia y celo que fiamos de sus personas, pongan los medios mas eficaces para aplacar y servir á Dios nuestro Señor, y que en sus súbditos se oigan y vean los frutos de nuestra amonestación por todos los medios posibles á la providencia cristiana y religiosa, procurando que los ministros eclesiásticos, curas, confesores y predicadores tengan la suficiencia, pureza de vida y costumbres que pide tan grande miste-

rio, y sean elegidos sin algun respeto humano, ayudándonos á que descarguemos nuestra conciencia, y hagamos elección, mediante su noticia, de los sujetos de mas aprobación, virtud, ejemplo, letras y esperiencias para el gobierno de la iglesias y oficios y ministerios seculares, de que nos daremos por bien servido.

LEY LIV.

Don Felipe II en Córdoba á 29 de marzo de 1570. Véase la ley 4, tit. 1.º, lib. 3.

Que no se impida á los preladados la jurisdicción eclesiástica, y se les de favor y auxilio, conforme á derecho.

Mandamos á los presidentes y oidores de nuestras audiencias reales de las Indias que no impidan á los preladados ni jueces eclesiásticos, ni á sus ministros ni oficiales la jurisdicción eclesiástica antes para la ejecución de ella les den y hagan dar todo el favor y auxilio que se les pidiere y debiere dar conforme á derecho.

LEY LV.

D. Felipe IV en Madrid á 25 de abril de 1643.

Que los preladados remitan los breves y bulos no pasados por el consejo.

Rogamos y encargamos á los arzobispos y obispos de nuestras Indias que por lo que les toca hagan que se recojan todos los breves, así de su Santidad como de sus nuncios apostólicos que hubiere en sus distritos y se llevarán á aquellas provincias, no habiéndose pasado por nuestro consejo real de las Indias, y no consientan ni den lugar que se use de ellos en ninguna forma; y recogidos, los remitan al dicho nuestro consejo en la primera ocasión, dando para todo las órdenes convenientes, y poniendo en su ejecución el cuidado necesario.

LEY LVI.

D. Felipe IV en Madrid á 26 de marzo de 1643.

Que los obispos no den lugar á que en sus casas se pongan cuerpos de guardia, y tomando armas los clérigos sea con traje modesto.

Otrosí encargamos á los obispos de nuestras Indias que no permitan ni den lugar á que en sus casas se les pongan cuerpos de guardia de clérigos ni otros ministros eclesiásticos; y si la necesidad obligare á que el estado eclesiástico tome armas para la defensa de la ciudad, lo haga con traje modesto y decente á sus personas y dignidad; de suerte que escusen nota en los trages y proceder, y den el ejemplo que deben en todo.

Que los mayordomos de las iglesias sean legos, llanos y abonados, ley 21, tit. 2 de este libro.

Que los preladados visiten los bienes de las fábricas de las iglesias y hospitales de indios, y tomen sus cuentas, asistiendo persona por el patronazgo real, ley 22, tit. 2 de este libro.

Que por concordia del prelado y del que tuviere el real patronazgo pueda ser removido

cualquier doctrinero, ley 38, tit. 6 de este libro.

Que los clérigos y religiosos no sean admitidos á doctrinas sin saber la lengua general de los indios que han de administrar, ley 30, tit. 6 de este libro.

Que los preladados no prefieran en las doctrinas á los parientes ni dependientes de ministros, ni las provean por sus intercesiones, ley 34, tit. 6 de este libro.

Que los doctrineros no lleven á los indios mas de lo que les pertenece, ni los preladados cobren de los doctrineros la cuarta funeral y de oblacones donde no hubiere costumbre legítima, ley 13, tit. 13 de este libro.

Que los obispos y visitadores visiten las iglesias de las doctrinas y no los conventos, ley 29, tit. 15 de este libro.

Que los clérigos sean exentos de la jurisdicción episcopal por ministros de Cruzada, ley 13, tit. 20 de este libro.

Que los preladados no den orden sacerdotal sin aprobación del catedrático de la lengua, ley 56, tit. 22 de este libro.

Que en la pena de temporalidades se comprendan las rentas episcopales, ley 145, tit. 15, lib. 2.

Que las audiencias puedan remover las cuentas de testamentos, mandas y legados de que hayan conocido los visitadores eclesiásticos, ley 146, tit. 15 lib. 2.

Que los vireyes y audiencias puedan dar provisiones para que los preladados visiten sus obispados y se hallen en los concilios, ley 147, tit. 15, lib. 2.

Que las audiencias no den provisiones generalmente, exortando á los preladados á que no procedan con censuras, ley 149, tit. 15 libro 2.

Que las audiencias atiendan mucho á la autoridad y dignidad de los preladados, y no se entrometan en su jurisdicción, ley 150, tit. 15, lib. 2.

Que presentándose petición con palabras indecentes contra prelado, el escribano de cámara dé primero cuenta á la audiencia, ley 151, tit. 15, lib. 2.

Que el obispo, presidente de la audiencia real en su diócesis no conozca de los pleitos eclesiásticos que ocurrieren á la audiencia por vía de fuerza ó en otra forma, ley 15, tit. 16, libro 2.

Que cuando los obispos proveyeren sobre lo contenido en la ley 31, tit. 18, lib. 2, el fiscal use del remedio que hubiere lugar de derecho.

Que los arzobispos y obispos avisen al rey de tiempo en que hubieren tomado posesión de sus iglesias, y si han residido, ley 21, tit. 14, lib. 3.

Que envíen relación de sus rentas, y las de sus iglesias y curatos, ley 22, tit. 14, lib. 3.

Que informen si han visitado sus diócesis y los efectos que hubieren resultado, ley 23, tit. 14, lib. 3.

Que envíen copia de las constituciones, orde-

nanzas y autos de gobierno de sus iglesias, conforme á la ley 34, tit. 1, lib. 2, ley 24, tit. 14, lib. 3.

Que informen de los hospitales y cofradías, ley 25, tit. 14, lib. 3.

Que informen del número de personas, doctrinas y parroquias de sus distritos, ley 26, tit. 14, lib. 3.

Que no procedan con censuras contra las justicias reales que hicieren diligencias en averiguar los agravios de indios, aunque resulten contra eclesiásticos, ley 27, tit. 14, lib. 3.

Que informen de los predicadores, y si acuden á su ministerio, ley 28, tit. 14, lib. 3.

Que avisen al rey si las personas de que hubieren informado se hicieren indignos de la primera aprobacion, ley 31, tit. 14, lib. 3.

Lo ceremonial se vea en el tit. 15, lib. 3.

S. M. por decreto de su real mano en S. Lorenzo á 14 de octubre de 1638 fue servido de dividir y ratear, reduciendo á clases fijas á los acreedores é interesados en las mercedes de limosnas y obras pías que habia hecho é hiciese en la tercera parte de vacantes de obispos de las Indias, dándoles forma y regla, y distribuyendo en tres clases á los acreedores, poniendo en la primera á los que tienen mas particulares razones de preferencia; en la segunda á los que mas se acercan á estos y en la tercera á los últimos: y mandó que todo lo que viniere de vacantes de obispos se divida en cuatro partes, las dos se repartan pro rata de sus debitos entre los que tienen su consignacion en la primera clase, y á los de la segunda y tercera se les rateen de la misma manera las otras dos partes: una á los de la segunda clase, y otra á los de la tercera. Y que si algun año hubiere tan particular razon que obligue á alterar ó mudar algo, ó para colocar en alguna de las dichas tres clases lo que S. M. concediere de nuevo en este género de vacantes, pueda el consejo consultarle lo que se ofreciere, auto 111.

Todos los obispos que se consagraren en estos reinos y han de pasar á las Indias, junto con el juramento de guardar el patronazgo, le han de hacer de embarcarse en la primera

ocasion que haya, conforme su Santidad ordena. Auto 116.

Por resoluciones de S. M., á consultas de el consejo de 19 de agosto de 1643, y 11 de febrero de 1644, está prohibido que los arzobispos y obispos de las Indias se consagren en España, y mandando que así se guarde, sin dispensar. Autos 131 y 133. Y por otra de octubre de 1649 mandó S. M. que el consejo escusase consultarle sobre esta materia. Auto 133.

S. M. por decreto de 11 de febrero de 1644 fue servido de resolver que por la dilacion que ha habido en despachar las bulas de algunos presentados para obispos de las Indias, el consejo, sin particular orden de S. M., no le consulte para obispos personas que por su estado y naturaleza tengan embarazo notorio para el despacho de sus bulas, ó para pasar de España á las Indias, como son los religiosos que tienen voto particular de no aceptar obispos, ó los que actualmente son generales ó provinciales de sus religiones, por las discordias é inconvenientes que á ellas se les siguen de hacer capitulo fuera de tiempo, con cuyo motivo procuran dilatar el despacho de las bulas. Auto 132.

Las bulas de observancia del patronazgo, cuyo duplicado se manda guardar, y quedan en poder de los agentes fiscales cuando se despachan las de los obispos, se entreguen en la secretaría donde tocan, y allí se guarden en cajon distinto con toda custodia. Auto 139.

Cuando S. M. nombrare para los obispos de las Indias en segundo lugar otro sugeto se envíe orden por el consejo para que el primero diga dentro de ocho dias si acepta ó no el obispado, y no lo haciendo pase el nombramiento al segundo. Auto 174. Así lo declaró S. M. por decreto señalado de su real mano en 29 de octubre de 1652. (13)

(13) Sobre este auto y el siguiente véase la cédula que se cita sobre la ley 1.ª de este título, principalmente en la parte que trata del lugar de la consagracion de los obispos, y que se haga en España para evitar los inconvenientes que la esperiencia ha hecho ver se seguan de la disposicion de este auto 133.

TÍTULO OCTAVO.

De los concilios provinciales y sinodales.

LEY PRIMERA.

Don Felipe II en Madrid á 21 de junio de 1570. En : : : : á 30 de octubre de 1591. D. Felipe III en Madrid á 9 de febrero de 1621. Y don Felipe IV en esta Recopilacion.

Que los concilios provinciales se celebren en las Indias, en conformidad del breve de su Santidad.

A instancia y suplicacion nuestra, y en atencion á la grande distancia que hay en las Indias de unos obispos á otros, y de las iglesias catedrales á sus metropolitanas, y costa que se seguiria á los obispos si se congregasen á celebrar concilios provinciales tan continuamente, y á que no estuviesen mucho tiempo fuera de sus iglesias, la Santidad de Paulo V por breve dado en Roma á siete de diciembre de el año de mil y seis cientos y diez, concedió que se pudiesen diferir y celebrar de doce en doce años, si la santa Sede apostólica no ordenare y mandare otra cosa, ó á los arzobispos u obispos no les pareciere que hay necesidad de celebrarlos dentro de mas breve término, no obstante lo determinado hasta el dia de la data: rogamos y encargamos á los prelados que guardando lo que está concedido y permitido por el dicho breve, no habiendo precisa necesidad de congregarse los concilios, sobresean en su convocacion el tiempo que les pareciere que lo pueden hacer; y cuando se resolvieren á convocarlos sea dándonos primero cuenta, para que les advirtamos lo que fuere conveniente, y estando confirmado y ejecutado lo que por último antecedente se hubiere determinado, para cuya ejecucion y cumplimiento bastará que los prelados celebren sus sinodos particulares, y nos avisen de lo que determinaren. (1)

LEY II.

D. Felipe II en Barcelona á 13 de mayo de 1585.

Que los vireyes, presidentes, ó gobernadores asistan en los concilios provinciales en nombre de el Rey.

Mandamos á los vireyes, presidentes y gobernadores, que cada uno en su distrito asistan personalmente por Nos, y en nuestro nombre á los concilios provinciales, que para todo lo que se ofreciere y les pareciere tratar de nuestra parte, á fin de conseguir el buen efecto que se espera de aquellas santas congregaciones, en las cuales han de tener el lugar que se acostumbra dar á los que representando nuestra persona han asistido en semejantes concilios les damos poder y facultad cuan bastante se requiere, y tengan mucho cuidado de procu-

(1) Por si algun dia se volviesen á celebrar en América concilios provinciales debe notarse la prolja y acordada declaracion que se dirigió á Méjico para aquel caso sobre el ceremonial y otras cosas en cédula de 8 de octubre de 1772.

TOMO I.

LEY III.

D. Felipe III en Madrid á 9 de febrero de 1621. Don Felipe IV allí á 8 de agosto de 1621. Y en esta Recopilacion.

Que en los arzobispados y obispados de las Indias se celebren cada año concilios sinodales, y los vireyes, presidentes, audiencias y gobernadores procuren que tenga efecto.

Rogamos y encargamos á los obispos de nuestras Indias que cumpliendo con lo dispuesto por el santo Concilio de Trento, convoquen y junten en cada un año concilios sinodales en sus iglesias disponiendo las materias de su obligacion de forma que se consiga el servicio de Dios nuestro señor y bien de sus súbditos. Y mandamos á nuestros vireyes, presidentes, audiencias y gobernadores, que escriban todos los años á los prelados de sus distritos, haciéndoles particular memoria de lo referido para que por todas partes tenga efecto lo que tanto importa.

LEY IV.

D. Felipe II en Cordoba á 29 de marzo de 1570. Don Felipe IV en Madrid á 8 de junio de 1621.

Que los concilios se celebren con la menos costa que ser pueda.

Para que el ejemplo comience de las cabezas, encargamos á los arzobispos y obispos de nuestras Indias que cuando celebren concilios sinodales escusen convites, gastos y demostraciones suntuosas y populares, porque la ocasion que han impedido obra tan santa por lo pasado siempre se ha entendido que es el gasto excesivo, y esperamos que acordándose del descargo de sus conciencias y de la nuestra, cumplan en todo con lo que son obligados.

LEY V.

D. Felipe II en Aranjuez á 27 de mayo de 1568.

Que los prelados hagan buen tratamiento y dejen votar libremente á los clérigos y religiosos que fueren á los concilios.

Rogamos y encargamos á los prelados de nuestras Indias que todas las veces que convocaren y celebren concilios sinodales en sus provincias, hagan todo buen tratamiento á los clérigos y religiosos que se juntaren y asistieren en ellos, y los dejen votar libremente y decir su parecer, sin les poner ningun impedimento.

15